

se suponía Es que, con toda la gente que participábamos en esta historia, hemos pagado cuatro gatos, ocho o diez personas que nos detuvieron en concreto en alguna cosa, y ya está, nunca llevamos detrás una cadena que detuvieran. Llegaron a crear una organización que se llamaba GAR, Grupo Anarquista Revolucionario, que llegaron a tirar cócteles a bancos para relacionarse con nosotros, porque sabían que había gente por allí que cada semana tiraba cócteles y no sabían por donde iban los tiros. La importancia que daban al tema.

**A.-** Como nuestra manera de organizarnos estaba basada en las relaciones personales, era muy difícil infiltrarse, porque nosotros funcionábamos con el corazón ¿Y a dónde iba esa gente que eran una pandilla de chotas, confidentes, perros, ni siquiera profesionales...?

(FIN DE LA CINTA).

## COPEL, BUTRONES Y OTRAS APORTACIONES DE GRUPOS AUTONOMOS

**A.-** Pues a mi me parece, y corregidme si me equivoco, que esta re-unión, aparte de por la paella y estar juntas y todo eso, está motivada por una especie de interés negativo respecto al Talego (*cárcel n.d.t.*) ¿no?: “presos al carrer (*calle n.d.t.*)”, “hay que destruir las cárceles”, etc. Se supone que, aparte de hacer algo en común, aunque sea poco, también se puede reflexionar sobre la cuestión. Lo de hoy no será una charla, sino recordar, a modo de ilustración en principio, historias que sucedieron, desde luego hace muchos años, en los setenta, en los ochenta... historias de gente de aquí, de Valencia, que luchaba contra el talego en la medida de sus posibilidades. Ha venido un compañero que ha participado en muchas movidas políticas durante esos años, que no es muy amigo de hablar en público, así que yo os contaré mas o menos en que consistían esas movidas. Entonces, vosotros, si queréis, le podéis hacer preguntas a él. Yo en parte, estas historias también las he vivido. Estas movidas... en concreto en los años setenta, pues había una lucha entablada, en parte en la calle, en parte por los partidos políticos, por la amnistía, la amnistía política. Las burocracias políticas y sindicales, que lo que buscaban allí es una parte del pastel democrático, se conformaban con una amnistía política que cubriera las apariencias de una democracia, de lo que era un democracia en esa época: amnistía por delitos de opinión, delitos políticos... las libertades que en tiempo de Franco eran delito, pues dejaron de serlo, y la gente que estaba presa por tomarse estas libertades, pues que saliera a las calles. Había mucha gente, en las cárceles sobre todo, los afectados, y en los barrios, sus amigos y gente relacionada con ellos, a la que eso le parecía poco, pensaban que además de esa amnistía política debía haber también un indulto general para lo que todos llamaban presos sociales, puesto que si ellos habían caído presos en una situación socio-política que

estaba cambiando radicalmente para mejor, también se les debía dar una oportunidad. En concreto este tipo de acciones... en las manifestaciones y las movilizaciones que había por la amnistía, éramos muchos que también queríamos el indulto general. Cuando se gritaba, por ejemplo, “presos a la calle”, pues nosotros decíamos que los comunes también, llevábamos alguna pancarta, y cosas así. En los barrios, en Valencia y también en Madrid, Barcelona y otros lugares, existían los llamados clubs juveniles (bueno, luego le podéis preguntar a este lo que eran). En esos ambientes y en otros había lo que se llamaba los comités de apoyo a COPEL, que se dedicaban a apoyar, a solidarizarse por medio de la propaganda y otros medios de los que iremos hablando, con el movimiento de los presos y, en concreto, con la COPEL. Luego había grupos de gente no necesariamente integrada a esos comités, que a lo mejor no se identificaban exclusivamente con COPEL, porque para ellos era solo un aspecto de la situación, y hacían otro tipo de cosas; como por ejemplo, tiraban cócteles molotov a bancos coincidiendo con los acontecimientos dentro del talego. Aquí en Valencia, como también en otras ciudades, había diferentes grupos de barrios que se coordinaban y un día a una hora se quemaban diez o doce bancos todos la vez. Estas acciones se hicieron por diferentes motivos, y varias veces en solidaridad con las luchas de la cárcel. Los bancos no eran como ahora que tiene cristales blindados y todo eso. Antes tirabas los cocos directamente contra las cristaleras y todo ardía que daba gusto (je, je, je). De estas movidas se puede hablar ahora porque ya hace tiempo que han prescrito. Sucedió en un momento, lo que llamaron la “transición”, de enfrentamiento, de desobediencia por parte de mucha gente y de enfrentamiento directo contra el Estado, que duró uno o dos años, digamos lo que sería el clímax, la parte más importante. Y cuando eso terminó, porque, si a esto se le puede llama movimiento, este movimiento fue derrotado, luego vinieron las consecuencias. Entonces la gente que había participado en las cosas que hemos contado fue presa, los que habían participado dentro de la cárcel, algunos salieron y los que no salieron no solo que no salieron sino que sufrieron la represión de lo que habían hecho en los departamentos celulares de los penales de primer grado (lo que ahora se llama F.I.E.S.).

siempre la iniciativa, no dejándole que sea él el que domine tu vida, sino, de vez en cuando, tomarla en tus manos expulsando de ella su dominación. Bueno, pero esa distancia se puede superar, se puede atacar al monstruo, y de muy diversas maneras, pero, claro, hace falta hacer el esfuerzo adecuado, no el esfuerzo por el esfuerzo, yo, personalmente, desprecio la militancia, el sacrificio, la abnegación, el heroísmo, me cago en todo eso... Pero yo, apasionadamente, para ser feliz, necesito por lo menos creer en la posibilidad de lo que me jode de verdad, lo que me quita el sueño puede ser vencido. Y esto no es una cosa que nazca por arte de birlibirloque (*magia*) ni que se pueda sacar de ningún rollo ideológico, estereotipado. Hay que hacer un enfrentamiento lúcido y real, abierto, cara a cara con el monstruo, para conocerlo y buscar sinceramente, sin ningún otro adorno o justificación, donde se le pueda atacar... eso, hoy en día, es mucho más difícil que en aquel tiempo, porque la situación es mucho más compleja, porque la dominación es mucho más fuerte, entre otras cosas porque se ha quedado durante algunos años sin nadie enfrente. Ahora se esta viviendo una especie de despertar de ciertas cosas que han estado ausentes durante mucho tiempo como consecuencia de aquella derrota, pero es un despertar que todavía no hemos despertado gran cosa. En aquella época ya era difícil enfrentarse al monstruo que entonces era mucho más débil, menos coordinado con la visa social general. La sociedad era mucho menos cárcel que ahora, hoy en día una ciudad es una cárcel, aunque saquen las cárceles de la ciudad da igual, si la cárcel está en tu propia casa, mucho más que entonces, y el control...Y esta es la justificación de esta charla. Aunque lo que hay que hacer es mirar hacia delante, hay que mirar también atrás por estos motivos.

**E.-** Aunque en este momento hay mucha más gente que estáis haciendo cosas y luchando en plan autónomo que en aquella época. En aquel entonces éramos cuatro gatos. La gente que participaba en cosas eran militares de grupos o partidos políticos, totalmente dirigidos o teledirigidos. Hoy en día somos muchísima más gente, en cuestión de números. La represión ha cambiado totalmente, entonces era pura fuerza y era muy fuerte también. A nosotros, por ejemplo, llegaron a montarnos la policía un grupo de confidentes que también tiraba cócteles para intentar relacionarse con nosotros y cogernos (*agarrarnos*).

que esta allí por actuar contra la ley, nada que no este previsto, para lo cuál el sistema no tenga una respuesta e incluso una respuesta sofisticada por medio de la cuál consiga que lo que esa persona haga redunde en beneficio del sistema y en perjuicio de esa persona. No sé muy bien si estáis entendiendo lo que quiero decir, pero así el sistema consigue hacer creer que esta aquí desde siempre y que se quedara desde siempre. Pero esto no es así, las cosas no eran hace 20 años como son ahora, llegaron a ser como son ahora contra la oposición de mucha gente, unos con una conciencia y otros con otra, unos con un grado mayor de lucidez y otros con un grado menor, y hemos mencionado a muchos de ellos en esta charla. Contra su oposición y en lucha con ellos y vencéndolos en esas batallas. Y este mundo tal como es se ha configurado sobre esas victorias. Conociendo estas historias se puede conocer como es el sistema, y este es un punto de vista para conocer la esencia de algo: cómo, de qué, dónde, cuándo se originado y cómo se ha desarrollado, cómo ha llegado a ser lo que es. Otra perspectiva es explorar el presente. En fin, el rollo de ir contra la cárcel... En estos ambientes, no se como llamarlos, se habla mucho contra la cárcel, supongo yo que se siente contra la cárcel. Pero, suponiendo que la cárcel sea un enemigo, un monstruo que tiene dientes, que tiene uñas, que tiene una boca por la que te traga, que tiene un estomago que te digiere, y que tiene un culo por donde te caga, pero algo allí, lejos, una mole informe, amenazante, a la que uno puede maldecir, a la que uno puede tirar chinitas (*se refiere a la onda, gomera*) y ni se entera, pero contra la que uno no puede nada.

Y sin embargo, eso no es real, es una visión distorsionada, un producto de la sugestión. El monstruo no tiene uñas, ni tiene diente, ni tiene nada de nada, es una maquinaria social determinada, con una manera de funcionar determinada y con unos mecanismos, y con unas fisuras y unas debilidades, unos puntos vitales que se pueden atacar. Hay una distancia entre atacarlo de forma simbólica, de forma verbal, de forma en alguna manera desesperada, una desesperación light. Hay una distancia entre esto y atacarlo de verdad, aunque sea modestamente, aunque sea no decisivamente, aunque sea haciendo guerra de guerrillas, hostigando a un enemigo con el que no puedes acabar, pero no dejándole

El F.I.E.S. no es ningún invento de última hora sino que ha existido siempre, o sea, la cárcel dentro de la cárcel. Y en esa época, el artículo 10 de la ley orgánica penitenciaria, que salió por entonces y aún está en vigor, se hizo digamos que para legalizar lo que se había hecho ya contra el movimiento de los presos contra las cárceles. Es decir, antes de que se promulgara esa ley, prácticamente todos lo que habían participado en los motines, fugas y luchas de la época ya estaban en los celulares de entonces. Pues no había las cárceles de alta seguridad de ahora sino los viejos penales de primer grado que eran muy diferentes de los que ahora pero tenían sus departamentos celulares en los cuales, por entonces, había retenes permanentes de antidisturbios que estaban allí para recibir a los presos que habían estado levantando la cabeza por todo el Estado y llegaban allí a recibir por lo menos la paliza diaria para que aprendieran lo que vale un peine.

Pues eso, ya en los años 78 y 79 era esto lo que estaba sucediendo. Y mucha gente de la que estaba en la calle metiendo un poco de caña, y en concreto muchos de los que habían apoyado la lucha de los presos, ahora, a su vez, estaban presos, y en las calles solo quedaban unos pocos. Aquí en Valencia y también en el resto del Estado, esa gente se reunió para... ya no les quedaba otra cosa, puesto que muchos compañeros suyos estaban en la cárcel, luchar contra la cárcel, intentar sacar a sus compañeros de la cárcel. Pero no sólo a sus compañeros, porque su lucha había empezado contra las cárceles en general como uno de sus aspectos más importantes y ellos no hacían las cosas para sacar solamente a sus compañeros, sino para sacar a cualquiera.

¿Qué hicieron?, por ejemplo, colaborar con algunos túneles, colaborar con algunos intentos de fuga que se hicieron de dentro hacia afuera. Esta gente proporcionaba las herramientas y esperaba fuera con la infraestructura necesaria para apoyar esas fugas, si es que llegaban a producirse, que por cierto, no muchas tuvieron éxito. Y cuando esas cosas empezaron a hacerse cada vez más difíciles por la evolución de la situación penitenciaria (muy pronto por cierto) esta gente empezó a hacer túneles de afuera hacia adentro. De manera que, por ejemplo, aquí en Valencia, imaginarás un grupo amplio de gente que está por ahí, dispersa en la ciudad; que se conoce, como puede suceder digamos aquí; que, en

un momento determinado, la mayor parte de ellos empiezan a trabajar todos juntos en un túnel, excavando para sacar a la gente del talego. Pues eso es lo que se hizo, es decir, se intentó, aunque no se llegó a conseguir. Aquí en Valencia, por las mismas características de la historia en la que iba a participar mucha gente, era un rollo muy abierto, y eso que hay mucha gente que lo ha criticado, pero es una crítica que más bien justifica su pasividad en el momento, porque esto no se podía hacer de otra manera. Esto cayó pues porque la policía se enteró antes de que se llegara al talego. Pero era una carrera, a ver si se podía llegar a hacerlo antes de que cayera; y si caía, pues bien, por lo menos se había intentado. Aquí en Valencia cayó. Esta gente lo intentó también en Gerona, donde había unos colegas que habían caído presos precisamente por intentar unos atracos para emplear el dinero en proyectos de liberación de los compañeros que estaban ya en la cárcel. Pues cayeron allí en Gerona. Y entonces esta gente fue allí con trajes de buzo a meterse por las alcantarillas intentando hacer un butrón allí, pero luego a aquellos los trasladaron.

Después fueron a hacer lo mismo a Barcelona. Allí alquilaron un planta baja cerca de la Modelo y empezaron a excavar y, como no tenían otro medio, pues iban almacenando la tierra en la casa, y metieron tanta tierra allí que las paredes de la casa reventaron prácticamente. Y entonces el vecino de al lado dijo; “Pero bueno ¿Qué pasa aquí?” y llamó a la policía. Y bueno, estos ya habían puesto pies en polvorosa, pero la policía dijo que, como había unas viviendas militares cerca, pues que eso eran los etarras que estaban haciendo un túnel para poner una bomba en las viviendas militares, y eso es lo que dijo también la prensa. Bueno, otras cosas que se hacían en aquella época en relación con todo esto; gente que podía fugarse del talego o de la mili o que estaba en busca y captura o lo que fuera, pues proporcionar la capacidad de esconderse o ayudarles a salir del Estado. En la época también era bastante más fácil que ahora falsificar documentaciones, así que se podía proporcionar alguna documentación.

**B.-** En esa época los talegos estaban más cerca de la ciudad.

**A.-** El talego estaba ahí en el paseo de la Petxina, en ese viejo edificio que hay ahí; “la Modelo” ¿no? También, cuando había motines, la gente que estaba interesada en esas con

una ideología y unas finalidades, dado esto, siempre quedan cabos sueltos, factores que uno no puede controlar, pero aunque uno no los pueda controlar, si que los identifica como factores. Entonces, este principio consiste en que cuando tu ves que se puede producir un movimiento, una fuerza que te va a poner en peligro, es mejor que la hagas abortar, que le hagas nacer prematuramente, para ser tu quien lleve la iniciativa, quien dirija esa fuerza, tu como manipulador, como policía, como militar... Se trata de convertir a los revolucionarios en agentes y a los agentes en revolucionarios. Y esto no es poesía, es muy difícil de explicar, porque para esto ya tiene sentido hacer un relato histórico detallado, es decir, no solo con unas determinadas tesis estratégicas, contado así, que, sino, para mi no tiene ningún sentido, contada la historia como una lucha de clases, sino, además, detalle por detalle, y cada detalle documentado y demostrado, de forma realista. Sin eso, es difícil que estas afirmaciones lleguen a crear verdadero sentido. Pero esto es necesario. Si para mi tiene sentido estar aquí contando historias del pasado, es precisamente por esto, porque vosotros y nosotros, puetas, en realidad no somos tan diferentes, no nos separa tanto y tanto, y tantos años tampoco. Y sin embargo ¿A que no sabíais gran cosa de lo que hemos contado aquí? Pero ha sucedido aquí mismo, no hace tanto tiempo. Esto se puede ver como una anécdota, como una historia cualquiera de la que no te has enterado y si no te has enterado... ¿Que más da? Si no sabes nada de esto, no será tan importante. Pero, así como no se sabe nada de esto, menos se sabe todavía, ahora que estamos hablando de cárceles, de como han ido evolucionando las cárceles desde entonces; evolucionando y evolucionando y convirtiéndose en una máquina (aunque todos los que se han acercado a las cárceles saben que las cárceles son una mierda) que funciona fatal, pero que, para su finalidad como maquinaria, para la finalidad que realmente tiene funciona muy bien. Y se ha sofisticado enormemente y ha alcanzado un grado de efectividad maravillosa, extraordinaria, desde que nosotros andábamos con esas historias hasta ahora. Al fin y al cabo, el objetivo primario de la cárcel es condicional a unos seres humanos hasta el punto de convertirlos en gente previsible cien por ciento, que nunca van a hacer nada, y, por supuesto, nunca van a hacer nada contra el sistema, puesto que son gente desobediente,

por más imaginación, porque entonces la imaginación no la teníamos tan colonizada por el capital, por así decirlo. Todo lo que se nos ocurriera... teníamos una inmensa zona de sombra y, una vez atravesada la línea, estaba allí, sin límites, para explorarla. Hoy en día no se trata de eso. Hoy en día la dominación actúa por las mismas formas brutales de siempre, pero además con otras formas mucho más sofisticadas, en la subjetividad desde que uno es crío, que es otra manera.

Y hoy en día, por un lado... El lado del control de los cuerpos, de los comportamientos, de los movimientos de cada cuál... antes la red de control tenía unos agujeros así de grandes, ahora los tiene que ni se ven, es tan tupida que es difícil moverse sin que te controlen. Pero es que también ocurre que, si tú quieres llegar a algún sitio, a una posición de resistencia, una actitud de desobediencia, a una actividad ilegal, resulta que cuando tu llegas el enemigo estaba allí ya desde hace mucho tiempo ¿Sabes lo que te quiero decir? Tú llegas allí, y ese espacio ese comportamiento ya está controlado, de manera que lo que tú ibas a hacer ya estaba previsto ¿Y por qué? Pues porque en aquel tiempo..., sí que es verdad seguramente, aunque habrá que discutir para demostrarlo, que en los años 60-70, sí que se produjo, cuando menos, una oleada de desobediencia, incluso de agresividad contra el sistema, que afectó a toda Europa, Italia, Francia, Alemania, Portugal, España, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Estados Unidos..., y que puso verdaderamente en un brete a los dueños del mundo. Se produjeron entonces batallas verdaderamente decisivas, y, desgraciadamente, este movimiento de desobediencia sí que fue derrotado. Y no solamente fue derrotado como sujeto que se oponía, las condiciones materiales en las que este sujeto se había originado y desarrollado fueron alteradas, incluso suprimidas, hasta el punto de que los modos de situarse en el mundo de entonces, las ideologías, los relatos estratégicos de entonces, hoy en día se convierten en trampas, porque el territorio al que pueden ser aplicados ha variado de una manera enorme. Por otro lado, de las armas que se utilizaron para derrotar a aquel movimiento, una de las principales fue la práctica de un principio, de los más importantes de la dominación, que es que, dada una situación, un territorio donde hay una población que tú dominas y a la que haces moverse de una

cosas y se enteraba, acudía rápidamente. La táctica que más se utilizaba era subirse al tejado para desde allí arriba sacar una pancarta, y prenderle fuego al talego, que también hacía bonito. Eso, los de dentro. En la calle, alrededor de la prisión, de vez en cuando había enfrentamientos con los antidisturbios que en esa época enseguida cargaban, se hacía barricadas, por ejemplo, con neumáticos ardiendo. En fin esto es como si dijéramos un guión de los acontecimientos de los que se supone que vamos a hablar, y, a partir de aquí, es mejor que preguntéis.

**G.-** ¿La COPEL que has comentado antes, en qué se basaba?

**E.-** Lo de la COPEL viene a raíz de los primeros indultos que da Franco, los primeros indultos que dan para los políticos -dan también para los comunes, pero muy pequeños. Entonces los comunes, a medida que van dando más indultos a los políticos y a los comunes los van dejando de lado, sobre todo en Carabanchel, se van coordinando entre ellos, se van organizando en lo que se llamara la Coordinadora de Presos en Lucha, COPEL. Esto surge según tengo entendido, por que yo en esa época no estaba en el Talego, surge en Madrid y poco a poco, con los traslados que se hacían como represalia por lo que estaba sucediendo en Carabanchel, la gente se fue extendiendo por todos los talegos de España, y se crearon embriones en todos los talegos. Fue la época de los motines, cuando empiezan los motines reivindicando la amnistía también para los presos comunes, porque la estaban dando a los políticos -de hecho salieron todos los políticos. Empezaron a hacer motines y a crear esa organización, esa coordinadora de presos en lucha. Por un lado era una organización, por otro lado, al mismo tiempo, presos en lucha eran todos los presos que de alguna manera querían pelear y querían luchar. Quiero decir, cuando había un motín y subía la gente al tejado eran todos COPEL en ese momento, aunque, por ejemplo, en Valencia, en esa época -A. conoció un poco el tema- de COPEL había dos o tres personas, pero cuando subían al tejado, los que lo hacían, reivindicaban para todos los presos.

**A.-** Un paréntesis. Es que COPEL no era realmente una organización. COPEL surgió en Madrid y era un ejemplo, una manera de hacerse oír, una tabla reivindicativa... entonces la gente se identificaba con eso y había peña (*personas n.d.t.*) que iba de COPEL. Pero,

ejemplo aquí en Valencia, en los años que estuve yo..., fue la época de después del Dueso, cuando la COPEL había sacado un comunicado que llegó a todas partes, diciendo que había que dar un voto de confianza al director general de prisiones de entonces. Entonces, nosotros ya estábamos fuera del espectro de COPEL, porque

COPEL había optado por una táctica que para nosotros era reformista, entonces nosotros le prendimos fuego al talego y nos cagabamos en la COPEL.

Lo que quiero decir es que el movimiento de presos no era COPEL. COPEL era un aspecto muy particular, algo muy significativo, que tuvo mucha influencia, en lo positivo y en lo negativo. Pues eran una minoría de listos, de dirigentes, que negociaban, que hacía de representantes, muchas veces lo hacían sin otro mandato que sus propias decisiones, sin pasar por ninguna asamblea, y que tuvieron un papel mas bien ambivalente, al principio muy positivo, porqué hicieron de detonante para una lucha generalizada, y después muy negativo, porque hicieron el papel de un sindicato, o sea de desmovilización.

**G.-** A ver si he entendido bien. COPEL eran más presos comunes.

**A.-** Completamente.

**G.-** Y luego estaban los presos políticos.

**E.-** No en esa época casi no había.

**G.-** Habían sido amnistiados.

**E.-** Exactamente. Habían sido todos amnistiados, porque los únicos políticos que había eran los que habían entrado después de la amnistía, presos de ETA y del GRAPO, que ya empezó por aquella época. Todos los que había anteriormente, de ETA de los GRAPO, del FRAP, anarquistas, toda la gente había salido con la amnistía.

**G.-** ¿Había una diferencia clara entre políticos y comunes?

**E.-** Sí, de hecho, posteriormente, cuando yo entré, todavía diferenciaban. De hecho, en Carabanchel, había una parte de presos políticos y otra de presos comunes. Yo, cuando llegaba a Carabanchel, llegaba siempre a una galería de presos comunes, porque me decían si era preso común o político y yo decía que era preso normal, porque yo nunca me identificado como preso políticos. Pero sí, hasta el 84 u 85 se diferenciaba, dentro de

acercando a la periferia, más de la cárcel depende de la subjetividad del que la padece, que es su propio carcelero. Los que no van a la cárcel, o es porque no les pillan, que son los menos, o porque respetan la ley, y el que respeta la ley no necesita carcelero porque ya lo lleva dentro. Pero, venga, E., cuéntenos lo de Barcelona.

**E.-** Yo antes pensaba que lo más interesante sería relacionar a aquellos con nuestra situación actual. Alguien antes preguntó que qué hacíamos de apoyo, y estaba yo pensando en las cosas que hacíamos aparte del tema de la propaganda. Pues alguna gente practicábamos esto: Se atracaba y se utilizaba el dinero para pagar fianzas, para meter algo de dinero a los presos, y aparte del apoyo a las luchas de dentro por medio de acciones simbólicas como las cocteladas o los petardos, se escondía a la gente que se fugaba de la cárcel o a la que buscaba la policía, había una infraestructura que era a nivel personal, a nivel de relaciones, de gente autónoma que no estábamos de acuerdo con el tipo de lucha política que había en aquel momento, que era la de los partidos políticos ¿Qué se podría hacer ahora? Si lo que entonces se hacía era válido o no sería válido, o posible...

**A.-** O adecuado. Es que entonces ya no era válido, para empezar. No se trata de que si lo que se hacía entonces sería válido ahora. Esto que estamos contando no son batallitas, en realidad, casi todas son derrotas. Casi nada salió bien, que nosotros teníamos mucho corazón y en realidad poco...

**E.-** Pero si que hubo cosas buenas. Se han sacado balas de heridos en movidas con la policía, por eso, porque había amiguetes médicos, había amiguetes de esto y de lo otro, que a lo mejor no colaboraban en otra cosa, pero ibas y les decías: “Oye, necesito esconder a alguien”, y sin problemas, allí tenías su casa para esconder a cualquier persona. O un médico estaba dispuesto, aún con poca experiencia a intentar sacar una bala para no tener que llevar a ese herido al hospital. Y esto se ha hecho, atracar y utilizar el dinero para eso, para tener ciertas cosas preparadas.

**A.-** Había una actitud de resistencia muy pronunciada, una costumbre de ir contra la ley, porque todos nos habíamos criado con Franco, y con Franco todo estaba prohibido, y si querías vivir, tenías que entrar en la clandestinidad de una manera u otra. También había

comunicados de Segovia, hay un relato de una historia en la Trinidad.

**E.-** Si, pero ya es posterior, ya del 80. En la época de finales de los 70 había muy poquitas mujeres, donde más había era en Yserías, en Madrid.

**A.-** Ahora hay 60 000 presos y presas, entonces había 12 o 13 mil, y, por otro lado, el porcentaje de mujeres era mucho más pequeño que ahora. Desde entonces no he hecho más que aumentar, aunque sigue siendo relativamente pequeño. Pero entonces era mucho más pequeño. En las cárceles de mujeres no se respetaban los derechos humanos ni la dignidad de ninguna persona, había malos tratos y todo lo que tú quieras, lo que pasa es que el estilo era ese: un convento de monjas donde las monjas eran las carceleras. Eso es lo que había en aquella época en Trinidad, Barcelona, y creo que aquí también.

**E.-** Imagínate que si en Valencia había 800 presos, a lo mejor había 8 presas o 10.

**A.-** Luego la cosa ha ido evolucionando, lo que pasa es que las mujeres presas tienen muchos problemas específicos, como la maternidad.

**G.-** Yo creo que lo que más les hacían a las mujeres es hacerlas sentir que eran mujeres malvadas y descarriadas que categóricamente están mal vistas, que habían abandonado a los hijos. Marginadas, que se habían dedicado por la noche a ir de juerga y que habían dejado sus deberes de mujer.

**G.-** Que era más un castigo por ser mujer...

**E.-** Ahora en las cárceles de mujeres también hay mucho de eso, sigue habiéndolo.

(Alguien habla del lado positivo de ciertos experimentos hechos aquí en Valencia, de alternativas a la prisión, por ejemplo pisos de régimen abierto para madres presas que tienen a sus hijos con ellas. En la cinta no se oye casi nada...)

**A.-** Pero eso es imposible. Eso es como brechas que terminan siempre siendo recuperadas. Porque el tema de los pisos es tenerla presa a una persona agarrándola por donde más le duele, que es el hijo. Eso es una barbaridad. Por otra parte, en el caso de los hombres, de los presos en general, más de la mitad está preso voluntariamente, esto hay que decirlo. El talego es una cosa muy extensa, es como un círculo: el espesor de la represión está muy concentrado en el núcleo central, y después se va difuminando. Cuanto más te vas

las cárceles, entre políticos y comunes, sobre todo en las cárceles donde había cantidad de presos políticos.

Porque yo estuve mucho tiempo en Valencia, y allí estaba yo prácticamente solo, como mucho éramos tres o cuatro, allí no había diferencia, allí éramos todos presos y ya está. Pero, por ejemplo, en Barcelona o en Madrid, en Carabanchel, ahí sí que había diferencia entre presos políticos y comunes, sobre todo ETA, GRAPO, CNT...

**A.-** No es que los presos políticos tuvieran un estatuto especial, explícito, reconocido sino que ellos eran muchos, hacían piña tanto en la cárcel como en la calle, y luchaban por que se les reconociera como presos políticos. Había presos supuestamente políticos que no hacían eso, que no hacíamos eso, sino que nosotros no hacíamos distinción e incluso nos oponíamos a los otros y criticábamos por ir de políticos. No seguíamos nunca sus movidas y teníamos enfrentamientos con ellos precisamente por eso.

**E.-** No, pero el hecho real es que los presos políticos en Carabanchel, estando yo (estoy hablando de principios de los ochenta), tenían privilegios, que se los habían ganado, seguramente, pero tenían privilegios.

**A.-** Porque tenían el poder que les daba el ser, por ejemplo, 150 como eran los milis, u 80 o 60, como eran los polimilis o los grapos, que actuaban al unísono y tenían detrás toda una organización "terrorista" que podía amenazar a los guardias y tal. Ellos, además, defendían sus privilegios y sus intereses frente a los demás presos, evidentemente. Entonces, era una situación creada. Desde luego, bajo manga, siempre ha habido una política especial para presos políticos.

Ahora hay un FIES para presos por terrorismo, o sea, que hay un estatuto especial para presos políticos. En realidad, en la época no existía explícitamente, pero sí en la práctica. Bueno también ahora, el FIES no es más que una circular que se ha convertido en la práctica en ley.

**E.-** Es que no has relacionado el FIES con Herrera. Yo relacionaría mucho los FIES con Herrera. Lo que entonces era Herrera, ahora podría ser FIES.

**A.-** Lo que es FIES ahora, entonces era Ocaña, El Puerto, Burgos y Huesca, que eran los

celulares a los que se llevaban a la gente a sufrir una represión especial. Allí había compañías de antidisturbios. Tú llegabas y nada más al bajar del canguro, donde ibas en una cunda especial, secuestrado sin previo aviso, tenías que pasar por un pasillo de antidisturbios y boqueras con porras, que te llevaban a porrazos por todo el celular, que normalmente es un pasillo así, y otro así, con celdas a un lado y los patios en medio. Entonces, primero te llevan a esta esquina, te desnudan, te cachean, te hacen hacer flexiones, todo esto a palos ¿no? Y luego te llevan desnudo a la celda que te corresponde en el otro extremo, también a porrazos. Y así te enseñan lo que tienes que aprender sobre como funcionan allí las cosas. La paliza diaria, como mínimo, no te la quitaba nadie, en los peores momentos. Eso era lo que pasaba en los celulares. Herrera era, como si dijéramos, una experiencia piloto, que empezaba así, y terminaba pasando la gente por lo que luego, ya a escala de todo el sistema penitenciario, hubiera sido los grados de tratamiento. Ahí se sentaron las bases de la reforma penitenciaria. Tú llegabas en primer grado, a recibir palos por un tubo todos los días y, si conseguían acabar contigo (porque allí la gente se volvía loca, eso lo sabemos por experiencia de algunos colegas que estuvieron allí), pasabas a la segunda fase, a la tercera, a la cuarta y terminabas en segundo grado. Incluso podías salir en régimen abierto, pero supongo que lo normal es que por dentro te hubieran roto algo, y además por fuera también.

**G.-** ¿Lo de Herrera, te refieres Al Talego?

**A.-** Al talego de Herrera de la Mancha.

**G.-** ¿Y ahí había un régimen especial?

**E.-** En Herrera de la Mancha era el régimen especial donde iban los indomables del talego, bien que fuera gente muy bronquera, que esos eran los menos, o la gente peleona o los que participaban en los motines.

**A.-** Los indomables del talego iban a Ocaña, al Puerto, a Burgos, y los locos a Huesca, cuando aún no existía Herrera. Y, cuando García Valdés, en el '79, creó Herrera, continuaron yendo a esos sitios; a Herrera iban solo algunos casos especiales. Porque este es el sistema de diezmar las filas. Cuando hay disturbios, unos de cada diez van a Ocaña,

de allí para venderlos, etc. Tres años antes, esos que hacían eso pertenecían a las pandillas que habían en todos los barrios, que se enfrentaban entre ellas en las discotecas por conflictos territoriales y tal. Pero cuatro años después, los que de estos no habían muerto o estaban en el talego o se habían puesto a currar en la construcción y se habían casado, pues eran atracadores. Y esto no es delincuencia, es un sector del proletariado que actúa de una determinada manera, que desobedece de una determinada manera. Y esto no tiene menos dignidad que otros tipos de desobediencia, incluso es más radical y más fuerte que pertenecer, yo qué sé, a comisiones obreras.

**G.-** Yo pienso que cuando ya estas fuera de lo que has pasado en la cárcel, que estás trabajando, volviendo a lo de que había gente currando en la construcción, si luego sucedía un atraco... ¿Te cogían y te volvían a meter adentro, o cómo está el tema? ¿Sin saber que has sido tú?

**A.-** Entonces, sobre todo en la época de Franco, pues se llevaba mucho el rollo de coger a un burro y hacerle confesar la muerte de Manolete, como no pillaban al toro, cogían al burro.

**G.-** Una pregunta que quería hacer a los dos. No se si conoceréis como estaba la situación en las cárceles de mujeres de aquella época. Todo lo que habéis estado hablando, creo que os referías a las cárceles de hombres.

**E.-** Yo puedo contar un poco de mi época aquí en Valencia. Es que había muy pocas mujeres, a lo mejor había entre 4 y 10 mujeres. En Valencia no llego a haber ningún tipo de movida comparable con la COPEL de hombres, de esto nada. Creo que hubo algo en Barcelona, donde había más presas. Pero en las cárceles había muy pocas presas en aquella época.

**A.-** Las cárceles de mujeres la llevaban monjas. No es que fueran mejores que las de los hombres, pero había un rollo muy paternalista de controlar, pero comiéndote la moral. Aquello era como el "Beaterio de las arrecogías".

**G.-** O sea, que había más represión psicológica que física.

**A.-** Creo que sí, esta es la idea que yo tengo. En el libro ese de Muturreko, de los

efectivamente, que querían meter caña y que estaban todos los días buscando bronca. Estos, muchos terminaron de yonkis, y muchos murieron, y en talego lo mismo. Y vuelve a salir el tema de la distinción entre los políticos y los comunes. En realidad es una distinción totalmente falsa. En aquella época precisamente empezó una oleada de atracos a bancos, precisamente en los años 78, 79, 80... Hasta ese momento nadie hacía atracos más que los profesionales, gente que venía del extranjero... muy poca gente se atrevía a hacer atracos. Y a partir de un determinado momento la gente empezó a notar que era fácil hacer atracos. Y empezaron a hacer atracos a saco, en todo el estado, pero atracos y atracos y atracos. Esto no es delincuencia común en oposición a..., esto es un movimiento que para mi es político, es un movimiento de expropiación, un movimiento contra la propiedad privada. Y ya está. Además esta gente no lo hacía con una ética típica de macarra, de “manejo pasta y tal”, porque, de hecho, mucha de esta gente que estaba forrada porque hacían atracos, que estaban dispuestos a todo, en un momento determinado hacían algo parecido a lo que estamos contando aquí, en el sentido que estaban dispuestos a ayudar a sus colegas a escaparse del talego, a proporcionarles cobertura si lo conseguían por su cuenta, a apoyar en la lucha en todos los sentidos. Por ejemplo, hubo una cosa que se llamaba GAPEL. Grupo de apoyo a los presos en lucha... Lo que pasa es que todas estas cosas, incluso el movimiento en que nosotros tuvimos parte, duraron muy poco, fueron como un destello. Dentro de un movimiento mucho más amplio, que tenía otras características, mucho más complejo. Este tipo de comportamientos, estas tendencias y aspiraciones que incluían la lucha autónoma de los presos, duraron muy poco. Y no sólo entre los presos, igual que de éstos, de cada diez uno va a los celulares y de esos uno de cada diez va a Herrera, pues de la calle uno de cada diez va al talego, sencillamente. Los presos son de un determinado grupo social, una muestra determinada. Lo que sucede en la calle no se puede separar de lo que sucede en el talego. Y la composición de la población reclusa no se puede separar de la condiciones de vida de la población en general. Por ejemplo, hasta el año 78, una mayoría de los presos que había estaban por lo siguiente (o algo parecido): Por robar un 1430 (una marca de auto) y empotrarlo contra una tienda de electrodomésticos y sacarlos

Burgos, el Puerto, y de éstos, uno de cada diez va a Herrera. Entonces, ahí iban, por ejemplo, los que habían sido testigos de la muerte de Agustín Rueda, el Rata y esa gente, a los que cada vez que iban a Herrera los torturaban, los obligaban de a desdecirse de sus declaraciones, y luego, cuando volvían otra vez a Carabanchel, llamaban al juez y le decía que los habían torturado, “me vuelvo a ratificar en lo que decía antes”, volvían otra vez a Herrera y otra vez les volvían a meter caña (*castigar n.d.t.*), y así. Herrera fue, ya te digo, una cárcel piloto donde llevaban a los más escogidos para derrotarlos, pero a base de bien, con el nuevo sistema. Digamos que Ocaña, el Puerto, etc., eran el viejo sistema, y Herrera era el paradigma de la reforma, en el cual estaba todo el tratamiento que promulgaba la nueva ley penitenciaria, concentrado en el espacio y en el tiempo. Bueno, no era este nuestro tema, porque sobre todo esto también podemos hacer una charla otro día.

**G.-** Lo que habíamos pensado la gente de aquí era como lo que hacíais fuera llegaba a la gente de dentro, como se organizaba la comunicación con ella.

**E.-** Aquí éramos muy poquita gente. Éramos gente autónoma, independiente, que no militábamos en ningún partido comunista, ni siquiera con la CNT. Éramos gente autónoma, nos conocíamos del barrio, nuestro barrio era Orriols, éramos un grupito de amiguetes. En torno a este grupo de amigo, que estábamos en un centro juvenil, teníamos relación con otros centros más o menos afines a nosotros, cerquita Benicalap, Benimaclet, también en Quart y Mislata (*Barrios de Valencia n.d.t.*). A nivel personal, podíamos estar un poco sensibilizados y participando en el tema de la lucha de los presos y hacer un poco de movida de apoyo a ellos como unas 20 o 30 personas. Hacíamos algún festival, propaganda, poníamos una paraeta ahí en la Virgen, hacíamos charlas, coloquios. Al mismo tiempo, hacíamos otro tipo de actividades más combativas, lo que ha comentado antes A., cocteladas, algún petardo que se puso en juzgados.

Apoyábamos a nivel de dinero, de propaganda y con abogados. Una amiga nuestra que era abogada era la más implicada en el tema. Luego teníamos algún abogado más. Y después nos fuimos ya un poco ridiculizando, sobre todo a raíz de empezar a caer directamente compañeros que participaron con nosotros en historias, por algún tipo de... pues con

armas y tal. Y, vamos, que había que sacarlos de allí. Entonces fue cuando empezamos a ver cosas. Lo que pasa es que no teníamos experiencia, era sólo voluntad. Empezamos a hacer cosas, ya luego os contaré las cosas que hemos hecho.

**A.-** Los contactos con la gente que estaba luchando dentro y las informaciones sobre las cosas que estaban pasando allí, en principio, se conseguían a través de abogados, o sea, de esa mujer que está sentada tan callada ahí, lo que pasa es que ella no quiere hablar.

**E.-** Por ejemplo, estando él dentro, hicieron un túnel para salir, desde dentro de la cárcel. Para hacer el túnel hacía falta algo para picar, pues en aquella época se podían meter cosas por medio de abogados, y se metieron piquetas. Incluso se llegó a meter un Walki talki para comunicarnos directamente con la gente que estaba trabajando en el túnel. Nosotros estábamos fuera, en contacto con ellos, para que en el momento que ellos decidieran salir, hubiera apoyo fuera. Pero todo era de una manera muy informal, muy de conocidos y de afinidad, no había ningún tipo de organización ni nada parecido.

**G.-** Claro, todo a través de abogados. La familia también ¿no?

**A.-** Resulta que allí en Barona, en el club aquel, el catorce diecisiete... en principio era sólo un club parroquial, una movida que hubo en tiempos de Franco. En todos los pueblos y en todos los barrios había este tipo de club. En los pueblos se llamaban teleclub, pues en la época nadie tenía televisión y pusieron la tele en locales que eran de la iglesia, entonces atraían allí a la juventud, para comerles el coco, para hacer lo que fuera. Lo que pasa es que, con el tiempo, habían perdido totalmente el control. Al principio, se juntaban allí, por un lado, los cristianos de base, los de la HOAC, los de la JOC (organizaciones obreras católicas más o menos combativas) y demás, porque eran barrios obreros. Por otro lado estaba la extrema izquierda, los troskos, los chinos, la LCR, el FRAP, AC, etc. En muchos clubs de éstos perdieron el control primero los curas y después los burócratas, y al final, allí no quedaba nadie más que la misma gente que llevaba aquello, que era una cosa parecida a una asamblea. Por un lado estaba el rollo de mantener el local y la historia y por otro lo de implicarse en las luchas del barrio. Allí, en los barrios, había mucha gente que eran delincuentes, que robaban, por ejemplo, y éstos entraban y salían del talego (*se refiere a la*

**A.-** En aquella época, al principio, ya no había presos políticos porque habían salido con la última amnistía. En este asunto hay que distinguir dos definiciones distintas: amnistía e indulto, que no son lo mismo. Amnistía significa que algunas cosas que antes eran delito han dejado de serlo y este era el caso de los delitos de opinión, asociación, etc., que dejaban de serlo con el paso de la dictadura a la “democracia”. Indulto es cuando se le perdona la pena a alguien aunque la conducta por la cual se le impuso continua estando penada en general. La amnistía afectaba exclusivamente a los presos políticos. Los comunes luchaban por un indulto general porque consideraban que era discriminación que se perdonara a los políticos por haber cambiado la situación política-social y no se les diera también a ellos una oportunidad.

**E.-** En aquel momento lo que existía fuera era la asociación de familiares de presos políticos, la FAP. Después los del FRAP tenían una propia de ellos, AFAPE, pero de los presos comunes no había nada, estaban los familiares, pero a nivel personal. Por supuesto no había ningún tipo de coordinación entre ellos.

**G.-** ¿Antes se movía también mucha droga en la cárcel?

**A.-** Antes y ahora. Pero en esos años que estamos hablando no había tanta droga ni en la cárcel ni en la calle. Precisamente en el 78 entró en el talego de Valencia el primer yonki que entraba nunca. Era eso una cosa extraña. Y era una amiguete nuestro. Andábamos allí con el manco (el psiquiatra del talego) que le diera tratamiento y no se qué. Luego, en la cárcel y en la calle, empezó a entrar la heroína a saco. En un principio había la gente que se hacía viajes a Tailandia, que la traían. Era un rollo de camarillas, una minoría muy pequeña, que iban de hipis que lo prueban todo, que se hacían los viajes..., rollo aventurero, la trampa. Pero a partir de un cierto momento fue la guardia civil en concreto que empezó a introducir la heroína a saco, en el País Vasco, en Andalucía, en todas partes. A través de confidentes ¿Por qué? Pues porque precisamente empezaron por los lugares donde había más gente que luchaba. Porque por ejemplo en el País Vasco, lo que había era una situación explosiva, con lucha callejera casi todos los días, y no precisamente por motivos nacionalistas. Desobediencia generalizada. Obreros que no querían ser obreros, pero

teníamos contacto, gente del barrio, por medio de abogados. En la época de los motines, a la gente que estaba en las celdas de castigo (las americanas aquí en Valencia) les metíamos cosas, comida, ropa... muchas veces por medio de Presen, que era una maestra del talego de mujeres que después estuvo también en el de hombres. Estaba en nuestro grupo de la calle, que se reunía todas las semanas para hacer cosas más o menos legales: pegatinas, panfletos, charlas, revistas, festivales..., en este tipo de cosas la maestra estaba allí. Era una tía bastante implicada y que colaboró, bastante legal y bastante bien. Era una funcionaria y todo lo que podemos decir de ella es bastante bueno.

**A.-** Puedes contar un poco cómo empezó el tema de las cocteladas.

**E.-** Las primeras cocteladas empezaron celebrando el aniversario de las últimas cinco penas de muerte de Franco, lo del 27 de septiembre del 75.

**A.-** yo creía que habían empezado con lo de la ejecución de Puig Antich...

**E.-** Bueno, nosotros empezamos en el aniversario del 27 de septiembre, o sea, en el 76. Y a raíz de aquello fue cuando empezaron las movidas de las luchas de los presos comunes que hasta entonces había habido. Las siguientes fueron empezando apoyando la lucha de los presos, como decían los comunicados que no firmábamos: “abajo los muros de las cárceles”. Como ha dicho A. En una noche participaban 30 o 40 personas, tirando cócteles a la misma hora. Por ejemplo decíamos: “a las 12 de la noche”, pues a las 12 de la noche ardían 10 o 15 bancos, cada banco 2 o 3 personas, para llamar la atención y mandar un comunicado, no tenía otra intención. Bueno, cambiar un poco el tipo de lucha, o sea, radicalizarla.

La lucha de los presos comunes era totalmente ignorada por los partidos políticos y sindicatos, sólo algún pequeño grupo de la extrema izquierda y la CNT lo hacían, pero únicamente a nivel de algún comunicado en revistas. Pero en los motines, cuando la gente se manifestaba y cosas así, no participaba absolutamente nadie. Nosotros hicimos un par de convocatorias a manifestaciones, conseguimos juntar como máximo 50 personas. Quedábamos nosotros, la gente del barrio, gente de alrededor...

**G.-** ¿Qué relación había entre los presos comunes y los presos políticos?

*cárcel n.d.e.*); a través de ésta gente también había contactos. Había muchos casos de gente que estaba fugada y allí se les prestaba apoyo. Luego, empezamos a entrar nosotros en el talego, ya directamente. Nosotros ya habíamos estado con el rollo de los comités de apoyo a COPEL y demás y allí conocimos a la gente que era supuestamente de la COPEL. Pero esto de ser de COPEL era muy relativo. En realidad, no era una organización, eran grupos determinados de gente cualquiera en un momento determinado. Por ejemplo, en Madrid, estaban en contacto con el grupo de abogados jóvenes, consiguieron montar una historia que tuvo mucha repercusión en los medios de comunicación, pero también la tuvo dentro del talego y sirvió de ejemplo. La gente lo seguía y se identificaba con COPEL. Pero aquí la gente que encontramos cuando entramos no era propiamente de COPEL. Sólo había algunas personas que venían de Madrid y habían participado en su fundación. Cuando nosotros llegamos estaba la peña más o menos luchadora atrincherada en la cuarta galería con el tema de la autogestión, y había allí un cierto rollo de ambigüedad entre los que hacían cosas y los que no. Había una amenaza permanente de motín. Los boqueras estaban muy inseguros de su situación y de las directrices que les llegaban de Jesús Hadad (director general de prisiones, eliminado por los GRAPO poco tiempo después), que tenía una política muy incoherente. Entonces, en determinados espacios de la cárcel los presos habían tomado el poder. Había asambleas, pero más que nada era que aquello era de los presos. Había un cierto grupo que sí se identificaba con la COPEL, pero que no se podía decir que perteneciera a ella. Eran los cabecillas. Si, por ejemplo, había algún abuso entre presos, ellos iban a pedirles cuentas a los abusones. A nosotros, cuando caímos, no nos pusieron en la cuarta, que era donde estaban los que metían caña, nos pusieron a dos en la primera y a los otros dos en la tercera. Nuestra primera historia fue hacer una huelga de hambre para que nos reunieran. Finalmente, lo conseguimos y fuimos a la cuarta. Allí se empezó a hacer el túnel del que antes hablaba E. Unos colegas suyos metieron las herramientas y lo empezaron en su celda y después nos fuimos sumando los demás. Teníamos la galería llena de tierra, todas las celdas de los implicados llenas de tierra, las taquillas, las camas llenas de tierra y allí no se movía el vuelo de una mosca. Teníamos la

galería controlada, a la peña que estaba por rebotarse, nosotros la parábamos, porque nos queríamos fugar. Por otro lado, por ejemplo, teníamos pillado el vino y lo repartíamos. Era un rollo ambiguo, un poco mafiosete, pero tenía su lado de combatividad muy fuerte con mucho coraje y dispuestos a todo. También había mucho rollo de personalismo, de un grupo dominante.

Mucha de la gente que participaba estaba harta de que la pararan los pies. El compromiso era que si pillaban el butrón (túnel), el talego ardía. Y así sucedió. Lo pillaron y ardió; le prendimos fuego al talego, hicimos un motín por todo lo alto. Esto era la COPEL en Valencia en aquella época. De hecho, los que hicimos esto no éramos ninguno de los que estaban relacionados con la COPEL inicial, éstos estaban en otra galería y seguían las directrices que les llegaban desde Madrid o de los diversos talegos donde había sido trasladada la gente de la COPEL original. Luego de la de Carabanchel, surgió otro grupo que también se llamo COPEL en Barcelona, y digamos que por todo el estado hubo movimientos reivindicativos que se identificaban con esas siglas. Durante unos meses, en el 77, sobre todo, había motines todas las semanas, todos los días, y en todas partes: motines, autolesiones, huelgas de hambre... En realidad la gente de abajo se sumaban al movimiento porque veían la posibilidad de salir en libertad por la reivindicación del indulto general. Pero después el fenómeno COPEL resulto hábilmente manipulado por García Valdés, el director general que llegó después de que mataran a Jesús Hadad, y por Tavera. Resulta que, en tiempos de Hadad hicieron una conducción de todos los supuestos cabecillas del estado al penal del Dueso, pasando por el de Burgos. Allí les daban un buen palizón, les quitaban todo, les ponían en pelotas, les rapaban la cabeza, les daban un mono y los llevaban al viejo penal del Dueso. Y allí estaban, en el celular, recibiendo palos. Lo que era un celular de época es una historia larga, un poco macabra, pero era un sitio donde, en cuanto sacabas un pie del tiesto, te daban una paliza. Cuando llegó a la Dirección General García Valdés, que, por cierto, tenía prestigio de jurista demócrata y progresista, se presentó en el Dueso; pero antes de eso sacaron a todo el mundo del celular y proclamaron la autogestión, les dieron hasta la administración del economato.

Después llego aquel a negociar la reforma penitenciaria. Unos se dejaron engañar y a otros supongo que les interesaría de alguna manera. De allí salió un comunicado tal como salían entonces los comunicados: por ejemplo, a alguien le llegaba por correo un libro con tapas de cartón, parte del cartón había sido vaciado y en el hueco había un papel firmado por los que mandaban el comunicado que era lo que le daba autenticidad. En este papel decía esta vez que a García Valdés había que darle un voto de confianza para la reforma penitenciaria. Nuestra reacción y la de la mayoría de la gente la cuarta fue que nada de jaulas de oro, nosotros lo que queríamos era la libertad. A la reforma penitenciaria que le den por el culo, las cárceles no hay que reformarlas, hay que destruirlas. Entonces rompimos completamente con aquella historia y seguimos con nuestro rollo: le prendimos fuego al talego cuando la COPEL había pedido que ya no se les prendiera fuego a los talegos. A partir de aquel momento hubo lo que llaman algunos criminólogos, la táctica de la bifurcación: los chungos van a FIES y los buenos salen a régimen abierto. Que los chungos se pudran en el talego y los otros que se pudran fuera, se institucionalizan y pasan por las otras pamplinas de la supuesta readaptación, que, en realidad es un proceso de degradación y humillación. Este proceso comenzó entonces, sobre todo con la gente supuestamente de COPEL, la gente que se movía, gente más inteligente o impetuosa. Los que se adaptaban, los que negociaban, los que entraron en las diversas propuestas de “cogestión” que se articularon en los diversos centros, fueron los primeros en salir de permiso; los que no, iban a Ocaña, a Burgos, al puerto, a Huesca y, finalmente muchos de ellos a Herrera. Esto es lo que sucedió.

**G.-** ¿Qué eran los comités de apoyo a la COPEL?

**E.-** No éramos realmente un comité de apoyo a COPEL, apoyábamos la lucha de los presos, entonces, lo que había, en teoría, dentro de las cárceles, era COPEL, pues apoyamos COPEL. Nosotros sacábamos una revista, más que artículos nuestros eran cosas que salían del talego y recortes de prensa, se llamaba: “los que nunca han tenido la palabra la toman ya”. Lo tomamos de otra revista que era de Barcelona o de Madrid. Con esto sacábamos algo de pelotas, se la pasábamos a gente concreta, conocida, con la que